

Demian y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

HERMANN Hesse nació el 2 de julio de 1877 en la pintoresca aldea de Calw, en el antiguo reino de Württemberg, siendo hijo de un misionero luterano que había vivido en la India. Marie, su madre, era viuda de otro evangelizador que habitó varios años en el mismo país. Fue en Basilea donde el progenitor del futuro escritor contrajo matrimonio con ella y con posterioridad se trasladó a la pequeña población en la Selva Negra.

La descripción que Hermann hace de su abuelo materno está llena de ternura al decirnos que era "un hombre siempre sonriente, con penetrantes ojos azules que poesía un rostro enmarcado por la blanca espesura de su barba y perpetuamente coronado por el humo que despedía su pipa". El reverendo Gundert, como se le conocía, resultaba un verdadero erudito y versado lingüista que había escrito un diccionario del malayo. Por otra parte, el abuelo paterno fue asimismo autor de obras sobre temas religiosos donde destacaba un estudio de Lao Tse, filósofo chino cuya historia se cierne en las tinieblas.

A pesar de que se esperaba que Hermann Hesse siguiera los pasos en el ministerio de la familia, éste decidió, desde que contaba con trece años, el seguir la carrera literaria, abandonando los estudios teológicos con el objeto de buscar otra verdad. Es por ello que sus años juveniles manifiestan este deseo romántico, característico de una generación de escritores alemanes, incluyendo a Thomas Mann, que tienden a teñir su obra de un apasionamiento crepuscular y angustioso, tratando de alcanzar una solidez objetiva.

Esta situación llevó a Hesse a una bohemia acentuada, ejerciendo diversos oficios como el de mecánico y corredor de libros, puesto que desempeñó primero con su padre y después en Tubinga donde adquirió una buena formación. En 1899, a la edad de 22 años, apareció su primera obra de poemas a la que intituló "Canciones románticas" y una colección de cuentos cortos. Dos años más tarde se publicó con éxito "Escritos y poemas póstumos de Hermann Lauscher", que despertó el interés de la crítica y fue elogiado por Rainer Maria Rilke.

En 1904 vio la luz "Peter Camerzind", novela acerca de un joven suizo que pasa de la pobreza al éxito material, descubriendo que éste no le trae felicidad alguna, por lo que termina abrazando el estado de ermitaño.

Con esta obra Hermann Hesse obtuvo gran popularidad y los ingresos de las diferentes ediciones le permitieron casarse con Maria Bernoulli, mujer de carácter introspectivo y música de talento. La pareja tuvo tres hijos y adquirieron una casa en Gaunhofen cercana a la ribera del lago Constanza. Sin embargo, el matrimonio entró en conflicto cuando la esposa sufrió un cuadro psicótico y tuvo que ser internada en 1916 en una institución para enfermos mentales. Para mayores desgracias el hijo mayor falleció de meningitis. Como resultado de todos estos infortunios el escritor entró a psicoanálisis con el Dr. Josef Lang, uno de los mejores discípulos de Karl Jung.

El primer exponente de su liberación fue "Demian", novela escrita en 1917, donde se nos relata un episodio de la juventud, la repulsión hacia la sociedad burguesa y la adquisición de la verdadera autenticidad de Emilio Sinclair al identificarse como Demian.

En 1919 Hermann Hesse dejó a su familia, refugiándose en la aldea de Montagnola situada en el cantón de Ticino, en la vertiente sur de los Alpes. Inspirado por el paisaje italiano se puso a pintar durante el día y a escribir por la noche. Tres novelas se publicaron por esos entonces: "El último verano de Klingsor", "Klein y Wagner", así como la magnífica "El lobo estepario", cuyo protagonista es el mismo Hesse, un intelectual solitario, sumido en un mundo lleno de contradicciones.

Un viaje a la India determinó la conversión del escritor a la religión hindú y en "Sidharta" aparece el ascetismo relevante del advenimiento de una verdad absoluta nacida de Oriente que deberá anegar y destruir la perfidia materialista. En 1930 publicó "Narciso y Golmundo", donde la acción se sitúa en la Edad Media y el personaje central es un acólito. Tuvieron que pasar trece años para que Hesse culminara su obra con "El juego de abalorios", con prosa límpida y cristalina significativa por su profundidad filosófica.

Las pavorosas catástrofes mundiales fueron encerrando cada vez más al escritor en su torre de marfil y acabó por pregonar un individualismo vago y turbio desde lo alto de Montagnola. Durante los últimos veinte años de su vida lo acompañó la historiadora de arte austriaca Ninón Dolbin y fueron visitados por escritores como Mann, Gide, el filósofo Martin Buber o el pintor Ernesto Morgenthaler, quien realizó su último retrato. En julio de 1962 Hesse celebró su 85 aniversario, falleciendo el 8 de agosto.

Físicamente era delgado, con cabello cano y miopes ojos azules. Su salud siempre fue precaria a consecuencia del reumatismo que le impidió acudir en 1946 cuando se le otorgó el premio Nobel.

"Demian" es una novela corta donde se nos relata la juventud de Emil Sinclair, la cual se inicia cuando el protagonista cuenta con once años y se ve rodeado por dos mundos, uno integrado en la casa paterna donde imperan las buenas costumbres, la claridad, la limpieza, así como las palabras suaves y amables. El otro lo forman cosas enigmáticas y atrayentes en el que se nota la presencia de la burguesía, los sirvientes, los borrachos, las prostitutas y hasta asesinatos y suicidios.

Para Sinclair el colegio constituye la disciplina y el centro de la competencia con sus adversarios. Un día después de clases un grupo de los alumnos comienza a alardear de sus atrevidas hazañas. Todos lo hacen y Emil inventa la de haberse robado un saco entero de manzanas en el huerto cercano al molino. A partir de ese momento Franz Kromer, un compañero mal intencionado, lo comienza a sobornar con acusarlo, por lo que darán algunas monedas y le exige primero dinero y después que le permita conocer a su hermana. Sinclair, ingenuo y acobardado, cumple con la primera y sólo se salva de la segunda por la oportuna intervención de Max Demian.

Este es un adolescente algo mayor, hijo de Frau Eva, una guapa viuda, y de ellos se escuchaban infundados rumores. En realidad Demian actuaba siempre con madurez mostrando seguridad ante los alumnos y decisión frente a los profesores. Simplemente habla y asusta a Kromer, quien queda aterrado desde ese momento y rehuye a Sinclair.

Es así como se inicia la amistad bellamente relatada por Hesse. Interesante resulta la disertación sobre Cain y el escudo que pende en lo alto de la casa de los Sinclair. Las separaciones de los jóvenes no impiden la ruptura de los lazos establecidos, incluyendo cuando Emil pasa por episodios de alcoholismo, de los cuales lo salva el organista Pistorius.

El reencuentro se produce en unas vacaciones y trae el enamoramiento de Sinclair por Frau Eva. Finalmente ambos son heridos en la guerra mundial, viéndose por última ocasión en un hospital de campaña.

Aspectos psicológicos

Desde el inicio Hermann Hesse nos describe los dos mundos que rodean a Emil Sinclair, el primero está formado por el hogar paterno donde predominan los ideales y la seguridad. El segundo, por el contrario, es amenazador e incierto al incluir la maldad humana. Franz Kromer pertenece a este universo y su cohecho ocasiona la ruptura del modelo que internalizaron sus padres.

La vulnerabilidad de Emil se deriva de las virtudes que ha adjudicado a sus padres, los cuales resultan irreales, por lo que su YO débil se siente invadido por las presiones de un bellaco. Constituye una buena apreciación de Hesse la forma inocente como Sinclair presume ante los compañeros inventando la mentira de que robó las manzanas. El adjudicarse hazañas de lo que no se ha afectado en común en el mundo de los preadolescentes.

No es sino la aparición de Max Demian lo que cambia el panorama. Este muchacho que ya conoce el mal es capaz de imponerse a Kromer al que amenaza liberando a Emil Sinclair. El fuerte impacto que le produce se deriva de su gran madurez. No podemos dudar de que su orfandad temprana de padre y la inteligencia de Frau Eva le da fuerza a su YO.

De inmediato Emil se identifica con Demian, o sea, se produce un proceso psicológico mediante el cual la persona asimila los atributos de otro transformándose parcial o totalmente con su modelo. A lo largo de la vida humana se repiten constantemente las identificaciones hasta que la personalidad queda integrada en forma completa.

La imitación al principio inconsciente de Sinclair con Demian trasciende a lo personal que sería hacia lo que se es en el presente y da paso al futuro. Sin embargo, la llegada de la pubertad provoca un desorden de conducta. No podemos descartar una homosexualidad latente que ha sido reprimida. La salvación se da ahora al aparecer Pistorius, quien representa el fracaso de toda una vida, puesto que este personaje quiso ser religioso y se tuvo que conformar con producir música al Señor.

El retorno de Max Demian en los capítulos finales y el enamoramiento de Sinclair hacia Frau Eva no es otra cosa que la reactivación del complejo de Edipo que estaba sumergido. La idea de que ella pudiera llegar a él en el instante que quisiera sería una fantasía de carácter omnipotente.

Los símbolos que utiliza Hesse como el estigma de Cain que portarían los elegidos son una referencia místico-religiosa. Recuérdese que fue San Pablo el primero en describirnos una marca o "estigmata" que llevaba Jesús para oponerse a aquellos que no aceptaban sus dogmas de fe. Lo mismo se dice de cuando San Francisco oraba en el monte La Verna y apareció un ave con seis alas marcándolo con una cruz en el pecho, señal de las heridas que sufrió el mártir del Gólgota.

Creo que vale la pena recordar aquí los terribles conflictos religiosos que pasara Hermann Hesse, cuya familia estaba constituida por ministros luteranos que predicaron en la India. El que el escritor prefiriera la carrera literaria a la de predicador creó una gran culpa frente a sus antecesoras.

Por último, la imagen del gavilán saliendo del cascarón es el arribo de la edad adulta y la maduración de su personalidad.